

## Hacia una lectura atenta de la Biblia. La narrativa del antiguo testamento: Gn. 11:1-9

Dr. Arie C. Leder V.  
Calvin Theological Seminary  
Grand Rapids, Michigan, EU

«Lo primero que hay que aprender es a leer»

-Miguel de Unamuno

Es placentero poder leer una novela de Unamuno, o un poema de Neruda, o un ensayo de Ortega y Gasset porque nos brindan nuevas perspectivas a través de las ventanas de sus ideas, nos enfrentan con realidades incómodas, apuntan a las bellezas de la vida, o nos piden respuestas de valor. Tal es así solamente, por supuesto, si se lee la novela, el poema, o el ensayo en su totalidad. Y eso solemos hacer con la literatura buena. Tal vez quedemos impresionados con un párrafo, o unas líneas poéticas, pero por lo regular leemos toda la obra literaria, o lo hacemos siguiendo las indicaciones del autor en la misma obra, sean capítulos o secciones. Igualmente con las películas. ¿Quién no se molesta por las interrupciones de anuncios en películas estrenadas en el televisor?

La literatura bíblica pareciera ocupar una categoría aparte. Pocos la leen por capítulos, y mucho menos libro por libro. Las lecturas bíblicas devocionales contemporáneas nos piden leer un versículo, tal vez dos cláusulas, o tres. Pero si no leemos novelas o poemas así, ni tampoco miramos las películas de esta manera, ¿por qué hacerlo con la Biblia? ¿No debemos respetar el carácter literario de la Biblia? ¿No crea esta división artificial de la unidad de las narrativas, salmos, parábolas, y epístolas obstáculos para una amplia comprensión del mensaje bíblico? ¿Es correcto leer la Biblia de esta manera?

Hay buenas razones para enfocarnos en algunos versículos de vez en cuando. Las epístolas se prestan a unidades pequeñas, así como algunas parábolas cortas. Las narrativas, sin embargo, nos presentan relatos largos que requieren más tiempo de lectura, como por ejemplo el relato de Balaam (Núm. 22) o el del llamado de Samuel (1 Sam. 3). Además, cuando se usan tales relatos para sermones, pocas veces los leen enteramente antes de la predicación. Tal vez esto sea consecuencia de una cultura técnica televisiva que se divierte con imágenes y no pide una lectura más allá de algunas frases comerciales de modo que mucha gente es analfabeta en práctica, aunque se haya graduado de una escuela superior. Hasta hay periódicos que se especializan en artículos cortos para esa gente moderna. En tal cultura es posible que haya los que pierdan el hilo temático en lecturas largas.

Tal vez ayude pensar de la lectura en términos de una carta de la novia. Al recibirla el novio la leerá en su totalidad detenidamente, del comienzo al fin, sin perder ni una sílaba. Y no será la única vez que la leerá, ya que únicamente mediante lecturas repetidas llegará el novio a percibir los sentimientos expresados y a aprender a leer y entender la carta tal como la novia lo planeaba. Esto requiere tiempo, compromiso, y concentración, lo que seguramente harán los novios sin problemas. Seamos, pues, como novios en la lectura bíblica, leamos detenidamente todos los libros, todas las cartas, salmos enteros, o por lo menos algunos capítulos. Seamos novios escuchando la voz del Maestro encarnada en el texto.

A continuación se presentarán algunos pasos hacia una lectura atenta, cuyas definiciones se darán en base a la narrativa de Babel (Gn. 11:1-9).<sup>1</sup> El texto a continuación aparece en forma analítica de

cláusulas por dos razones. Primero, debido a que los verbos hebreos (que por lo regular aparecen primero) forman la columna vertebral de la narrativa, las cláusulas quedan definidas por la presencia de verbos. Por lo tanto, es crucial discernir la ubicación de los verbos, especialmente si se repiten en la narrativa. Los verbos no aparecen tan solo en la narrativa, sin embargo, sino también en los discursos los cuales desempeñan una función clave: identificar las ideas fundamentales en boca de los protagonistas. Por eso, y en segundo lugar, encontramos los discursos de Génesis 11:1-9 sangrados, lo cual llama la atención a su función crucial y permite una lectura más detenida de ellos.<sup>2</sup>

Leemos los textos significantes (como una novela excepcional, un poema llamativo) repetidas veces. La Biblia es un texto significativo para la comunidad cristiana, un texto que los creyentes hemos leído varias veces. Por lo tanto nuestra lectura de la narrativa de Babel no es una lectura *de novo* sino una que profundiza en ella. Por eso, y en tercer lugar, la forma a continuación nos presenta un texto ya conocido en formato distinto para sacarlo de la forma familiar en que lo conocemos para de este modo abrir la lectura a s nuevas vista. Examinémoslo.

1	<u>Tenía</u> entonces toda la tierra una sola lengua y unas mismas palabras.
2a	Y <u>aconteció</u> que
2b	cuando <u>salieron</u> de oriente,
2c	<u>hallaron</u> una llanura en la tierra de Sinar,
2d	y se <u>establecieron</u> allí.
3a	Y se <u>dijeron</u> unos a otros:
3b	<u>Vamos,</u>
3c	<u>hagamos</u> ladrillos
3d	y <u>cozámoslo</u> con fuego.
3e	Y les <u>sirvió</u> el ladrillo en lugar de piedra, y el asfalto en lugar de mezcla.
4a	Y <u>dijeron</u> :
4b	<u>Vamos,</u>
4c	<u>edifiquémonos</u> una ciudad y una torre,
4d	cuya cúspide <u>llegue</u> al cielo;
4e	y <u>hagámonos</u> un nombre,
4f	por si <u>fuéremos</u> esparcidos sobre la faz de toda la tierra.
5a	Y <u>descendió</u> el Señor para ver la ciudad
5b	y la torre que <u>edificaban</u> los hijos de los hombres.
6a	Y <u>dijo</u> el Señor:
6b	He aquí el pueblo <u>es</u> uno,
6c	y todos éstos <u>tienen</u> un solo lenguaje;
6d	y <u>han comenzado</u> la obra,
6e	y nada les <u>hará desistir</u> ahora
6f	de lo que <u>han pensado</u> hacer.
7a	Ahora ( <u>Vamos</u> ), <sup>3</sup> pues,
7b	<u>descendamos,</u>
7c	y <u>confundamos</u> allí su lenguaje,
7d	para que ninguno <u>entienda</u> el habla de su compañero.
8a	Así los <u>esparció</u> el Señor desde allí sobre la faz de toda la tierra,
8b	y <u>dejaron de edificar</u> la ciudad.
9a	Por esto <u>fue llamado</u> el nombre de la ciudad Babel,
9b	porque allí <u>confundi</u> ó el Señor el lenguaje de toda la tierra,
9c	y desde allí los <u>esparció</u> sobre la faz de toda la tierra. (RV 1960)

### La delimitación del texto

Aunque Génesis 11:1-9 pertenece a una narrativa más larga, en sí forma una unidad literaria completa según los indicios externos: Génesis 10:32 forma la conclusión del tabla de los pueblos y 11:10 el principio de la genealogía de Sem. Los indicios internos se examinarán a continuación.

### El principio y el fin de un texto

Todas las historias, sean largas o cortas, tratan de una trama que se compone de principio, desarrollo, y

fin. Por esto, el primer paso de una lectura atenta consiste en familiarizarse con estos tres elementos. Para nuestro estudio los dividiremos en dos partes: el principio y el fin, y el desarrollo del relato. El principio generalmente se caracteriza por la exposición del problema narrativo, algunos aspectos de su temática, y la manera en que terminan resueltos o concluidos al fin. Observamos que el relato de Babel comienza con una tierra unida por el idioma y el establecimiento de todos en un mismo lugar y que concluye con el esparcimiento de los mismos sobre la faz de toda la tierra por la confusión del lenguaje. Podemos decir que el relato se mueve de la presencia de unidad de toda la tierra a la falta de unidad de la misma.

La repetición de frases clave en el principio y fin del texto (ambas técnicas literarias comunes en textos bíblicos) nos confirma esto: «toda la tierra» (1) y «toda la tierra» y «sobre la faz de toda la tierra» (9). La repetición de estas frases forma el marco literario dentro del cual la narrativa se desarrolla, a saber, del verbo «establecerse» (1) hasta el verbo «esparcir» (9). Establecer el marco de un texto ayuda al lector a evitar la posibilidad de despedazar la historia a su antojo, de concluir la lectura antes de llegar a su fin, o de leer más allá de su conclusión.

### **El desarrollo del relato**

Después de examinar el comienzo y el fin el siguiente paso es natural: seguir el desarrollo del relato desde el comienzo hasta el fin. Esto se hace leyendo el texto entero varias veces, si es posible, y observar entre tanto cómo el problema narrativo definido al principio se desenlaza y llega a su resolución o conclusión. No es cuestión de imponer un orden narrativo sobre el texto, sino de discernirlo.

En el caso del relato de Babel notaremos que después de afirmar la unidad por medio del lenguaje y su establecimiento en Sinar («allí»), el texto nos informa de los planes de hacer ladrillos. Después, otra vez hablando, dicen que quieren construir una ciudad con una torre para hacerse un nombre y evitar ser esparcidos sobre toda la tierra. Notemos que hasta ahora el texto no ha dicho *quién* está hablando; todos los verbos en vv. 1-4 son impersonales. Con v. 5, sin embargo, el verbo cambia de plural e impersonal a singular con sujeto explícito: el Señor. Y con la descripción de lo que Dios vino a hacer (ver el proyecto de construcción) el texto identifica a los constructores: los hijos de los hombres (literalmente: hijos de Adán). Notando la unidad de su propósito el Señor no les permite seguir con el proyecto por la confusión de su lenguaje. Cuando el Señor les esparció sobre la faz de toda la tierra dejaron de edificar la ciudad (v. 8). Este proyecto recibió el nombre de Babel porque el Señor confundió el lenguaje de toda la tierra y esparció a la humanidad sobre la faz de toda la tierra.

Seguir el desarrollo del texto nos ha revelado algunos temas importantes: La unidad de toda la tierra, el deseo de mantener dicha unidad (ver los verbos hortativos), el descenso del Señor, la confusión del lenguaje, el esparcimiento sobre toda la tierra, y el nombre de la ciudad. Estos temas encajan en una narrativa en que los verbos cambian de número: en vv. 1-4 son plurales impersonales; en v. 5ss cambian mayormente a verbos singulares con el Señor como sujeto. Tenemos pues dos protagonistas («ellos», es decir, «los hijos de los hombres» y el Señor) en conflicto sobre la unidad de la humanidad. De acuerdo a los discursos se trata de un conflicto entre palabras humanas y la palabra divina, el cual se resuelve a favor del Señor. Sin embargo, una de las cosas que los hijos de los hombre querían lo reciben al fin del texto, el nombre Babel, «confusión». ¡Qué ironía!

### **Estilística: palabras y frases clave**

La temática elaborada en un texto a menudo se señala mediante palabras o frases clave. Ya mencionamos la frase «toda la tierra» y «sobre la faz de toda la tierra» frases que ocurren al principio y al fin del texto. La repetición<sup>4</sup> de estas frases en vv. 4 y 8, especialmente en combinación con la temática del movimiento hacia la unidad de parte de los hombres y el esparcimiento efectuado por el Señor, indica que estas son frases clave. Luis Alonso Schökel, cuando comenta la repetición de palabras dice que por ella «lo insignificante se vuelve significativo.» Más tarde añade, «una palabra clave es más que una palabra ordinaria. La repetición *en puntos salientes* establece relaciones que estructuran la unidad.»<sup>5</sup> Podemos decir, por lo tanto que, las frases clave ya mencionadas son puntos salientes que establecen la unidad de Génesis 11:1-9.

Dentro del marco literario establecido encontramos otras palabras clave que refuerzan la unidad y

destacan la temática del texto en su desarrollo desde el principio hasta su conclusión. Los vocablos «allí» y «nombre» forman otro ejemplo de la ubicación estratégica de palabras. En primer lugar, es importante reconocer la interrelación de estos vocablos por un juego de consonantes en el hebreo. «Allí» en hebreo se pronuncia *sham* (*sh=sh* inglés o *x* en Xochimilco) y «nombre» *shem*. Así se combina el carácter sonoro del lenguaje con la repetición.<sup>6</sup> Si recorremos el relato con estos vocablos en mente vemos lo siguiente:

Ellos se establecieron allí (*sham*, v. 2) para hacerse nombre (*shem*, v. 4). Resulta que el Señor confundió su lenguaje allí (*sham*, v. 7) de modo que desde allí (*sham*, v. 8) el Señor los esparció. Por eso fue llamado el nombre (*shem*, v. 9) Babel porque allí (*sham*, v. 9) confundió el Señor el lenguaje y desde allí (*sham*, v. 9) los esparció.

Si añadieramos «cielo» (*shamayim*, v. 4) la estrategia sonora está completa:

Allí	( <i>sham</i> ) donde se establecieron quieren edificar...que llegaría
hasta el cielo	( <i>shamayim</i> ) para hacerse
un nombre	( <i>shem</i> ). Sin embargo,
allí	( <i>sham</i> ) el Señor confundió su lenguaje
y desde allí	( <i>sham</i> ) los esparció. Por eso fue llamado
el nombre	( <i>shem</i> ) Babel porque
allí	( <i>sham</i> ) el Señor los confundió y
desde allí	( <i>sham</i> ) los esparció.

Estos vocablos ayudan a estructurar la unidad del desarrollo por la repetición sonora y a la vez destacan la temática de la unidad-desunión desde la perspectiva del sitio que había de ser el corazón de la humanidad. Pero el sitio donde la humanidad quería hacer su renombre llegaría a ser el sitio desde el cual fuera esparcida y donde recibiera su renombre: Babel, confusión!!

Encontramos otra estrategia sonora de repetición en los discursos, ahora con verbos en modo hortativo, a saber, «vamos», «hagamos», «cozámoslo» (v. 3); «vamos», «edifiquémonos», «hagámonos» (v. 4); y «Ahora» (hebreo: «Vamos»), «descendamos», «confundamos» (v. 7). La secuencia hortativa humana se intensifica en vv. 3-4 y en v. 7, en forma *imitatio humanis*, el Señor expresa su voluntad contraria. Al igual que el primer caso, esta sonoridad destaca la temática unidad-desunión, esta vez desde la perspectiva de los protagonistas fundamentales históricas: la humanidad contra el Señor Creador.

Podríamos comentar del mismo modo otras repeticiones que se encuentran a continuación.

Palabras clave	Locación
Tierra	1, 2, 4, 8, 9 <sup>2</sup>
- <i>toda</i> la tierra	1, 4, 8, 9 <sup>2</sup>
- <i>sobre la faz</i> de toda la tierra	4, 8, 9
Lengua/lenguaje	1, 6, 7, 9
Uno	1 <sup>2</sup> , 6 <sup>2</sup>
Allí	2, 7, 8, 9
Vamos	3, 4, (7)
Edificar	4, 5, 8
Ciudad	4, 5, 8
Torre	4, 5
Esparcir	4, 8, 9

Palabras clave	Locación
Nombre	4, 9
El Señor	5, 6, 8, 9
Confundir	7, 9
Verbos hortatorios	3 <sup>2</sup> , 4 <sup>2</sup> , 7 <sup>2</sup>

### Estructura u organización del texto

Los ejemplos de la repetición sonora ya comentados revelan un texto organizado en dos partes: los deseos humanos expresados en los primeros dos discursos (3, 4b-f) y la voluntad divina expresada en el contradiscurso (6b-7d), ambos encajados en la narrativa que concluye en v. 8. El comentario editorial explica el nombre de la ciudad en v. 9a y da las razones en 9bc. El número de los verbos narrativos sostiene esta organización: plural, refiriéndose a la humanidad, en vv. 1-4 (y 8b), y singular, con referencia al Señor, en vv. 5-9 (con verbo pasivo en 9a).

Deseo de la humanidad ser unida  
Voluntad divina contradictoria

Narrativa y discursos (1-4)  
Narrativa y discurso (5-9)

Al examinar las interrelaciones de estas dos secciones se notará un cambio dramático en v. 5: «Y descendió el Señor para ver la ciudad y la torre que edificaban los hijos de los hombres.» Con estas dos cláusulas lo que parece ser un proceso histórico-cultural normal en vv. 1-4, es decir, lo que la humanidad desea hacer normalmente se realiza sin interferencia, está puesta bajo el escrutinio<sup>7</sup> de la esfera divina, específicamente, del Señor. Aunque se podría matizar la organización en más detalle, es imposible escapar de la estructura fundamental de dos escenas, estructura que requiere a los oyentes reconocer que las esferas fundamentales de la realidad, la humana y la divina, se relacionan jerárquicamente (Compárese Pro. 5:21). El impacto de las dos cláusulas de v. 5 es tan grande que sería mejor especificar la organización del texto en la siguiente manera para indicar la interrelación de estas realidades:

Deseo de la humanidad ser unida  
Descenso del Señor  
Voluntad divina contradictoria que  
produce la desunión

Narrativa y discursos (1-4)  
Narrativa (5)<sup>8</sup>  
Narrativa y discurso (6-9)

La ubicación de v. 5 revela el eje central del relato, así como el eje central del manejo exitoso de la esfera humana.

### El argumento o resumen del texto

Los cinco pasos comentados forman un reconocimiento geográfico del texto por el que los lectores se familiarizan con el paisaje del texto: sus colinas y valles, las llanuras y rasgos inesperados. Moverse de este reconocimiento al significado del texto sin tener presente los aspectos mayores de tal reconocimiento resultará una lectura deficiente. Por ejemplo, comentarios sobre Génesis 11:1-9 a menudo enfatizan el problema de la torre--mencionada una vez--y su reto a la esfera celestial, sin mencionar la ciudad--mencionada tres veces--la que dejaron de edificar después de la acción divina, no la torre (8b). Por esta negligencia los lectores pueden pasar por alto la estructura política de las ciudades-estado de aquel entonces, rasgo crucial en una lectura atenta de este texto.

Por ende, después de completar los pasos ya comentados, es imprescindible definir el argumento o resumen del texto. El argumento no consiste en presentar puntos de debate en base al texto, sino consiste en presentar en forma reducida lo que la narrativa relata detalladamente. Aunque reducido, el argumento preservará los aspectos esenciales y utilizará la secuencia narrativa, la organización, y el vocabulario del relato. El propósito de este ejercicio es el de fijar de forma clara y exacta lo que el texto dice, antes de tratar del significado para que ello se arraigue en todo el texto y no se pase por alto aspectos importantes. Para Génesis 11:1-9 sugiero el siguiente argumento:

Cuando toda la tierra tenía una lengua se establecieron en Sinar. Allí propusieron edificarse una ciudad con una torre para hacerse un nombre y para no ser esparcidos sobre toda la tierra. El Señor descendió para ver la ciudad y torre que los descendientes de Adán estaban edificando. El Señor los frustró por la confusión del lenguaje unido, los esparció sobre la tierra, y dejaron de edificar la ciudad. Se llamó la ciudad Babel porque allí el Señor confundió el lengua y desde allí los esparció sobre toda la tierra.

El argumento mantiene el sujeto indefinido de los verbos plurales en vv. 1-4, hasta el texto les define como los descendientes de Adán en v. 5. La tercera oración coincide con el eje del texto que lo divide en dos secciones. La identificación de los constructores con los descendientes de Adán también relaciona el texto con el comienzo de la historia bíblica y el primer constructor de ciudades, Caín, primogénito de Adán (Gn. 4:17).

### **El tema del texto**

Después de formular el argumento--que incluye todos los detalles básicos--es posible pasar a la definición del tema del texto, el cual se desprende del argumento por la substracción de todos los detalles, menos lo más fundamental. Es preferible escribir lo restante usando el formato *sujeto-verbo-complemento directo* para mantener el carácter verbal y narrativo del texto. Igual que el argumento, el tema deberá expresarse con el vocabulario del texto para no alejarse del mundo del texto. El tema de Génesis 11:1-9 es: *El Señor esparció a los descendientes de Adán sobre toda la tierra por la confusión del lenguaje.*

### **La meta del texto**

El tema *describe* lo más esencial del texto; no prescribe, no pide, no arguye. El proyecto de significado comienza con la definición de la meta a la luz del argumento y tema del texto. La meta declara en una oración--en formato similar al tema--lo que el texto pide que hagan sus lectores u oyentes. Esto pide algunos comentarios sobre la identidad de los oyentes.

Es importante saber identificar los primeros oyentes y su contexto social. Ha sido difícilísimo cumplir esta tarea, a pesar de los métodos crítico-históricos aplicados a los textos--sea de las fuentes, de las formas, o de la redacción--ya que hasta el consenso académico que ha habido en la crítica de las fuentes, por ejemplo, ya no goza de ello a causa de cambios drásticos en la datación. En cambio, un acercamiento posmoderna--de la respuesta del lector--no necesita o prefiere no relacionar su lectura con el trasfondo histórico del texto de ninguna manera; es la perspectiva o interés del lector la que gobierna la interpretación.

Aunque es imposible identificar con certeza el contexto histórico-social original de Génesis 11:1-9, hay algunos rasgos de la narrativa del pentateuco y de los profetas anteriores (Josué-Reyes) que nos pueden ayudar a apuntar un contexto histórico-social en términos generales. Conuerdo en que el pentateuco identifica al pueblo de Dios como un pueblo peregrino, un pueblo que nunca llega a la tierra prometida.<sup>9</sup> Sin embargo, la narrativa iniciada en el pentateuco prosigue cronológicamente con la entrada del pueblo en la tierra en Josué y, al fin, su destierro en Reyes, de modo que podríamos considerar toda esta narrativa (Génesis-Reyes) como una larga historia que comienza con la creación de todo en Génesis 1 y que termina en el exilio<sup>10</sup> refiriéndose a la exaltación del rey Joaquín (2 Reyes 25:27-30). A su vez, esta historia se compone de dos épocas: una de la peregrinación de los descendientes de Abraham hacia la tierra prometida y otra de su estadía en la misma. Distinguiéndose entre estas dos épocas, y a la luz de 2 Reyes 25:27-30, se entiende que Josué-Reyes como unidad literaria se dirige a los exiliados, explicándoles las razones por su exilio. Igualmente el pentateuco. Desde la perspectiva de toda la narrativa de Genesis-Reyes, y a la luz de 2 Reyes 25:27-30, podríamos entender el pentateuco como una unidad literaria que se dirige a los exiliados, explicándoles que su identidad no se arraiga en la tierra sino en su carácter peregrino, cosa que debieron haber entendido a la luz de la instrucción de la ley y los otros relatos de los hechos maravillosos de Dios durante su estadía en la tierra. Todo esto sugiere que los textos del pentateuco pueden escucharse en dos contextos históricos sociales. Uno sería el trasfondo histórico-social de la vida del pueblo en la tierra, donde Josué-Reyes serviría para indicar algo sobre este contexto; otro, el exilio, producto de la infidelidad del pueblo, la cual Jeremías atribuye a su enfoque indebido en el templo de Jerusalén (Jer. 7:4; 26:1-19).

Podemos, pues, desprender la meta del texto de su contexto literario-histórico. Por lo tanto, si leyéramos Génesis 11:1-9 en el contexto histórico-social de la tierra, Israel se vería confrontado con un relato que les enseña a no buscar ni celebrar su unidad en un proyecto histórico de su propia confección sino de gozarse con la ciudad y el templo de Dios tal y como los han recibido, y de respetarlos según las instrucciones de la ley. Desde el contexto del exilio escucharían que fueron esparcidos por su confianza indebida en el templo y que deben buscar su futuro esperando que Dios actúe de acuerdo a sus promesas. Recordemos que los exiliados regresaron para reconstruir la ciudad y el templo, pero que volvieron a la infidelidad (Neh. 13). Desde luego, con Cristo comenzó la construcción de la iglesia, el cuerpo de Cristo. En este contexto, los cristianos recibimos la enseñanza de no buscar la unidad a nuestro antojo sino de gozarnos en la unidad y comunión recibidas en Cristo, por el poder del Espíritu.

## Conclusión

Es placentero leer novelas y poemas de nuestros autores favoritos, pero cuesta. Cuesta tiempo, concentración, y compromiso como la lectura de una carta de la novia, pero vale toda la pena. Hemos expuesto algunos pasos de comentario atento sobre un texto.<sup>11</sup> Sean estos útiles para una lectura placentera de la Biblia.

---

1. Este artículo se enfoca en el proceso de una lectura detenida. Para otros estudios véase el estudio literario fundamental de Jan P. Fokkerman en *Narrative Art in Genesis. Specimens of Stylistic and Structural Analysis* (Assen: Van Gorcum, 1975), 11-45, tanto como los de José Severino Croatto, “El relato de la torre de Babel (Génesis 11:1-9). Bases para una nueva interpretación.” *Revista Bíblica - Nueva Época* n. 62 (1996):65-80; A. García Santos, “Gen 11:1-9: crítica literaria y de la redacción.” *Estudios Bíblicos* 47 (1989):289-318; y Ulrich Berges, “Lectura pragmática del Pentateuco,” *Estudios Bíblicos* 52 (1994):63-94.

2. Los verbos en los discursos se distinguen de los demás por las dobles líneas de subrayado.

3. El hebreo usa la misma palabra aquí que se traduce “vamos” en vv. 3 y 4.

4. En la redacción moderna se trata de evitar la repetición. Ver G. Martín Vivaldi, *Curso de redacción. Del pensamiento a la palabra. Teoría y práctica de la composición y el estilo* (XIX edición corregida y aumentada. Madrid: Paraninfo, 1982), 155-161.

5. L. Alonso Schökel, *Hermeneutica de la palabra. Interpretación literaria de textos bíblicos* (Madrid: Ediciones Cristiandad, 1987), 98, 366. Énfasis añadido. Para más información sobre la repetición véase págs. 97-104. Ver también “Repetición verbal,” en L. Alonso Schökel y Eduardo Zurro, *La traducción bíblica: lingüística y estilística* (Madrid: Ediciones Cristiandad, 1977), 263-277.

6. El vocablo hebreo para «cielo», *shamayim*, participa en este juego también. Ver abajo.

7. «Ver» aquí tiene el significado de «preocuparse de algo». También se refiere a la intervención de Dios en los acontecimientos, especialmente en oposición a los ídolos; en Gn. 11:5 en contra la humanidad. Ver D. Vetter, “*r’h, Ver,*” *Diccionario teológico manual del antiguo testamento II* (Madrid: Ediciones Cristiandad, 1985), 873, 876. En los profetas «descender» describe la visita jurídica del Señor. En Gn. 11:5 y 18:21 indica que la esfera humana no puede escaparse de la divina. G. Mayer, “*Yarad,*” *Theological Dictionary of the Old Testament VI* (Grand Rapids: Eerdmans, 1990), 321-322.

8. Fokkerman, *Narrative Art in Genesis*, 22, ubica v. 5 en el centro de la organización quíastica de Gn. 11:1-9.

9. J. Severino Croatto, “Una promesa aun no cumplida. Algunos enfoques sobre la estructura del pentateuco.” *Revista Bíblica* (Buenos Aires) 44 (1982):193-206; idem., “Exodo 1-15: Algunas claves literarias y teológicas para entender el pentateuco,” *Estudios Bíblicos* 52 (Madrid. Segunda época) (1994):176-178.

10. Similar a 1 y 2 Crónicas que comienza con Adán y termina con el decreto de Ciro.

---

11. Para más información véase la excelentísima obra de Fernando Lázaro Carreter y Evaristo Correa Calderón, *Cómo se comenta un texto literario* (Madrid: Ediciones Cátedra, 1980).